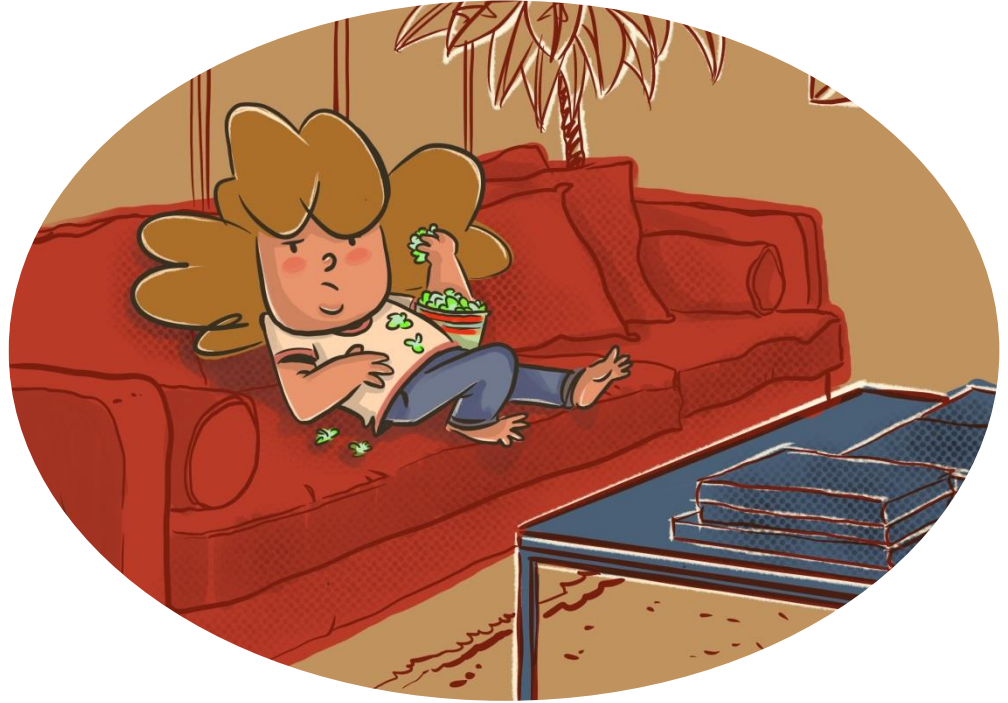


¡Qué pereza!

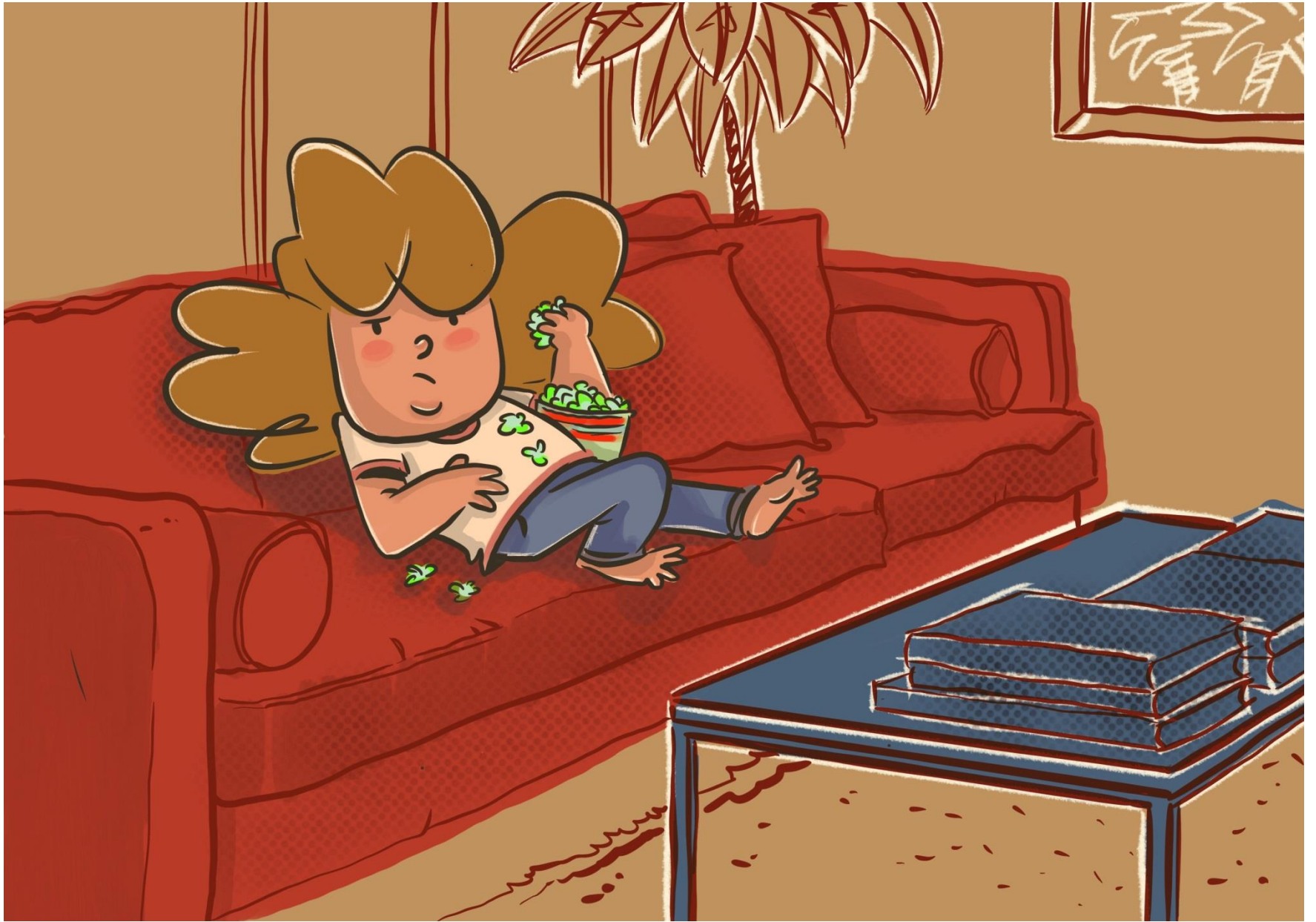


Texto: Anna Espinach

Ilustraciones: David Carretero

La pequeña orquesta de Ciclo Medio de la Escuela del Caracol tiene mucho éxito. La forman tres violines, un piano, dos clarinetes, una trompeta, un xilófono y una flauta travesera. O lo que es lo mismo: Eric, Quim, Blanca, Marcel, Rita, Berta, Juan, Juana y Griselda Romero, nuestra protagonista.

Griselda Romero cursa cuarto de primaria y es la flautista más avispada de la Escuela del Caracol -y probablemente del resto de las escuelas de la región. Es buena con las matemáticas y jugando al baloncesto, no tan buena dibujando y si pudiera escaparse de las clases de inglés lo haría. Griselda es una niña como cualquier otra y como nos pasa a todos, tiene puntos fuertes y punto no tan fuertes. Y el punto menos, menos, menos fuerte que tiene es la pereza. Sí, a veces es muy perezosa... ¡tan perezosa! Y no es pereza pasajera, no. Es pereza, pereza, de aquella que te deja clavado en el sofá de casa. De aquella que hace que las horas pasen y cuando acaban de pasar... no ha pasado mucha cosa.



A finales de curso, Oriol -que es el maestro de música de la Escuela del Caracol - reunió a toda la orquesta de Ciclo Medio y les hizo una propuesta. "En julio hay un encuentro de orquestas de chicos y chicas de vuestra edad. No es obligatorio, pero aquellos que lo deseéis podéis participar y blablabla". Griselda se detuvo en el "no es obligatorio". Si no era obligatorio quería decir que no hacía falta hacerlo. Que no pasaba nada si no lo hacía: no la suspenderían, no la regañarían, nadie le diría nada porque "no era obligatorio". Si quieres lo haces, si no quieres no. Y a pesar de que todos sus compañeros de orquesta se apuntaron, ella dijo que no. Se acababa la escuela y ella lo que quería era tirarse en el sofá, no ir a ensayar tres días a la semana. ¡Qué pereza!

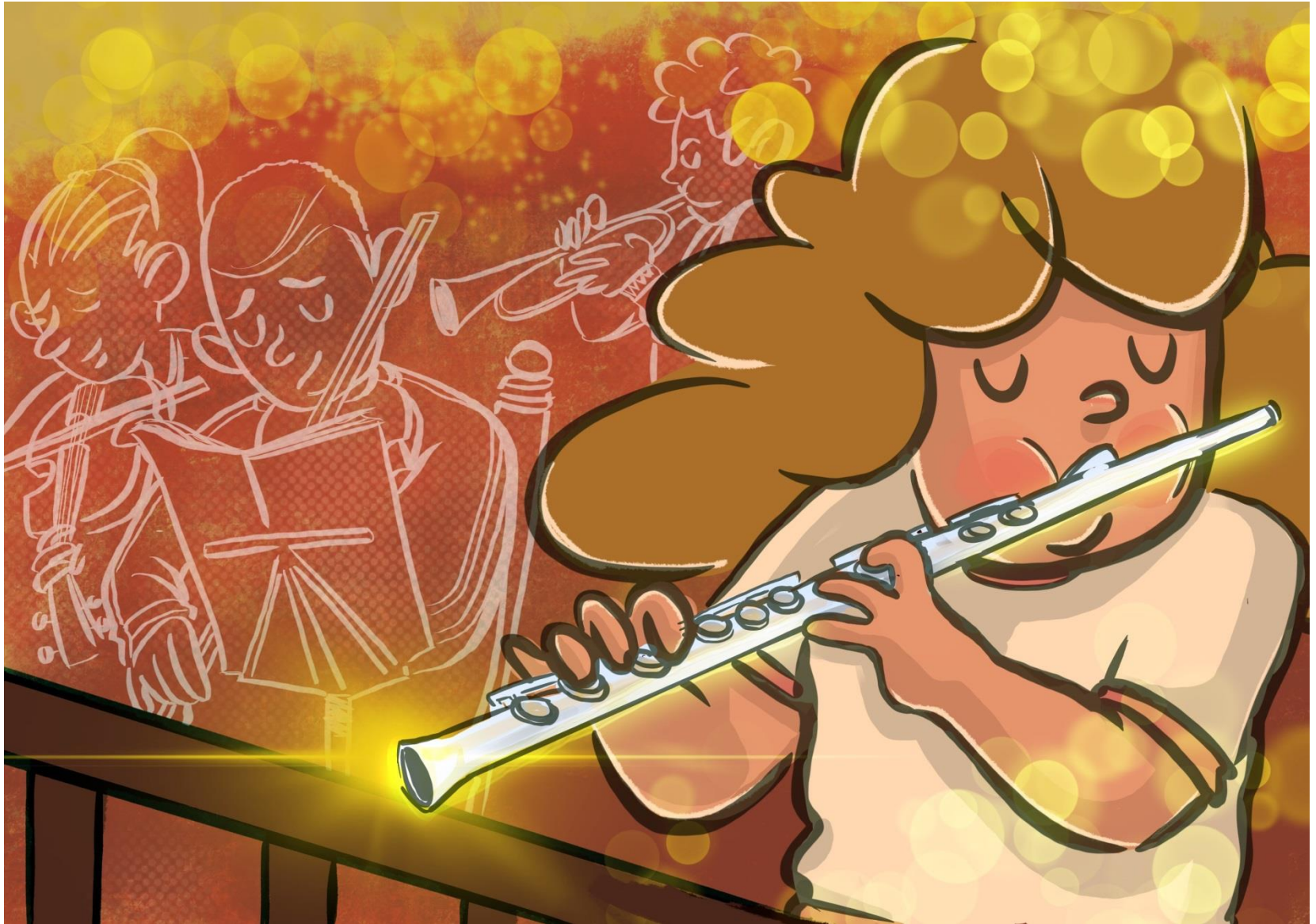
La orquesta de Ciclo Medio de la Escuela del Caracol ensaya los lunes, miércoles y viernes de 5 a 7. Pero Griselda ya no hace falta que vaya más, porque están ensayando las piezas del concierto de las escuelas. Así, cada lunes, miércoles y viernes Griselda está encantada de dejarse caer en el sofá hasta que llega su padre de trabajar. Aquellas dos horas de no hacer nada le parecen una maravilla. Mira la tele, juega al ordenador, merienda, vuelve a merendar... todo ello sin mover más que cuatro dedos. Y parece mentira pero, como menos se mueve, menos ganas tiene de moverse. Menos ganas tiene incluso de pensar. La pereza se apodera de ella, como si fuera un gran chicle invisible que la va envolviendo toda, va abrazándola con fuerza y se mueve cada día más lentamente. Porqué la pereza, amigos, crece y te duermes cuanto más la practicas. Te anestesia y puede terminar dejándote fuera de juego, como le estaba sucediendo a Griselda.

La orquesta de Ciclo Medio de la Escuela del Caracol ha subido al minibús y se ha ido hacia el encuentro. Llevan las piezas bien ensayadas y están contentos de cómo las tocan. Oriol conduce y Griselda dice adiós a sus compañeros desde el otro lado de la ventanilla. Se despide de ellos pensando en todo lo que hará esa tarde, o sea: nada. Solo imaginarse a sus compañeros de orquesta ya resopla: "¡Qué pereza!", se dice a sí misma. "Qué pereza ahora ir a otro pueblo, pasar aquellos nervios que pasas antes de subir al escenario, esperar tu turno, tocar, volver a subir al minibús...". Griselda cree que es mucho mejor llegar a casa, arrellanarse bien en el sofá del comedor y pegar la nariz en la tele o en la tableta. "¡Esto es vida!", se dice, convencida. Ofuscada por la pereza.

Pero cuando la orquesta de ciclo medio de la Escuela del Caracol volvió del recital, las cosas cambiaron. ¡Y mucho! “Hemos tocado tan bien que nos han seleccionado para ir a un encuentro de orquestas jóvenes en Francia!”, anunció Oriol, muy emocionado. Eric, Quim, Blanca, Marcel, Rita, Berta, Juan y Juana también estaban muy emocionados. “¡Iremos de viaje a Francia, iremos de viaje a Francia!”, repetían sin parar, dando saltitos muy ilusionados.

“¿Ir de viaje ?! Buf, ¿qué pereza, no? ”, dijo Griselda abriendo mucho los ojos. “¿Pereza?”, le respondió Oriol con media sonrisa. ¿Pereza de emprender una aventura junto a tus amigos? Oriol le hizo ver a Griselda que aquello significaba mucho más que un viaje. Sería pasar unos días con sus amigos y hacer amigos de otros muchos lugares de Europa; sería pasar cuatro días en un hotelito cerca del mar, visitar lugares nuevos, sentir como hablan otro idioma, comer otra comida... Reír mucho y tocar música. "Si todo esto te da pereza, Griselda, ¡es que no sabes lo que es bueno!".

Aquella tarde, Griselda la pasó algo alicaída. Quizá era cierto que no sabía lo que era “bueno”. Mientras ella yacía en el sofá de casa, sucumbida por la pereza ante las pantallitas, sus compañeros hacían cosas. ¡Muchas cosas! Cosas divertidas ... y que ella se había perdido. Por culpa de la pereza que había ido creciendo en aquellas tardes tan tibias, ¡se lo había perdido todo! Y seguiría perdiéndose muchas cosas si no ponía remedio. Quizás aún no era demasiado tarde. Quizás aún podía enderezar la situación. Así que Griselda se levantó del sofá de un salto, cogió el estuche donde estaba la flauta y salió corriendo por la puerta de casa.



La orquesta de Ciclo Medio de la Escuela del Caracol estaba ensayando cuando Griselda entró por la puerta del aula. "Me gustaría ensayar con vosotros, ¿si aún puedo!", les dijo, "Ensayar, viajar a Francia ... ¡y todo lo demás!". Pues claro que podía. "¡Una flauta nunca sobra!", respondió Oriol haciéndole un lugar entre sus compañeros, "pero deberás estudiar mucho, Griselda, lo sabes, ¿verdad?". El resto del grupo hacía muchas semanas que estudiaban las piezas musicales y le llevaban mucha ventaja. Griselda era consciente de que debería esforzarse mucho y recuperar el tiempo que la pereza le había robado.

Durante las siguientes semanas no podía haber ni sofá ni pantallitas. No podía distraerse ni dormirse. Y así fue. Así fue como Griselda se quitó la pereza de las orejas y logró ponerse al día con la música. Así fue como Griselda viajó a Francia con sus amigos y disfrutó como nunca. Porque los esfuerzos siempre tienen premio, de una manera u otra, y el premio de este fue de los grandes. El mejor premio de todos: aprender que solo poniéndote las pilas puedes aprender cosas e ir hacia adelante.

Fin



*La guía de la salud y el
bienestar para tus hijos*



Los cuentos de la abuela es una recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital